

LA LIDIA

REVISTA TAURINA ILUSTRADA

Administración: Calle del Arenal, 27. — Madrid.

PRECIOS PARA LA VENTA		PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN		NÚMEROS ATRASADOS	
25 núms. ordinarios.....	Ptas 2,50	Madrid: trimestre.....	Ptas. 2,50	Ordinario.....	Ptas. 0,25
25 » extraordinarios.....	» 5	Provincias: ».....	» 3	Extraordinario.....	» 0,50
		Extranjero: año.....	» 15		

Quedan reservados todos los derechos de reproducción.

AÑO XVIII

NÚMERO 15

Numero ordinario.

MADRID: Lunes 26 de Junio de 1899.

Prelo: 15 céntimos.

PAPELES VIEJOS

Al Sr. D. Luis Carmena y Millán.

CUANDO fácilmente hacemos héroes á mediocridades taurinas de esta época, y se compara con lo pasado, caemos en la cuenta de lo mucho que antiguamente producía verdadero entusiasmo, y de lo poco que ahora lo produce en términos generales y referentes al riesgo.

A veces se han echado á vuelo las campanas porque tales ó cuales espadas han contraído la obligación de matar seis toros; y este alarde de audacia se ha vociferado tanto, que la afición creía asistir á un espectáculo sin precedente en la historia del arte. ¡Ilusa afición! ¡Que fácil es engañarla, y cómo sin darse cuenta batía palmas creyendo que éste ó el otro espada, al romper los moldes corrientes, iba á rayar donde nadie lo hubiese verificado!

Sucedé en la lidia de reses bravas que la originalidad de ahora es cosa antigua ó de otros tiempos, y tomamos por invención moderna lo que ha pertenecido á época vieja. ¿Cómo no se ha de preñar y sorprender el público actual si ignora muchísimo?

Cuando la lidia fué regularizada por Juan Romero y Costillares, era costumbre, al menos en la corte, donde las corridas se hacían con más lujo, matar DIECIOCHO TOROS, seis por la mañana y doce por la tarde, rebajándose á entrada del presente siglo dicho número excesivo, á catorce, luego á doce, después á ocho, y finalmente á seis, tipo subsistente hace más de treinta años, á causa de la carestía del ganado. En provincias, lo común era matar once ó diez toros, hasta que se hizo costumbre reducir á ocho la corrida, y posteriormente á seis, imitando en esto á Madrid, por más que Valencia y Zaragoza han sido las últimas capitales que resistieron por más tiempo la variación.

Compare usted, querido amigo Carmena, los riesgos de matar nueve, siete, seis y cuatro toros en una sola corrida, pues que la de la mañana antiguamente no era sino proemio de la totalidad que terminaba con la tarde, y dígame si tiene punto de comparación con lo de ahora, que los diestros más celebrados van á matar dos novillos ó tres á lo sumo, si en la lidia no toman parte más que dos matadores.

Prescinda usted de *flores* en la suerte de varas; deje á un lado la actividad de que quieren hacer alarde los matadores de época mezclándose en todo, y aun á veces para colocar el *bicho* á un banderillero torpe ó miedoso, y venga al verdadero terreno difícil y expuesto de la suerte de matar, y dígame si es lo mismo meter el brazo nueve veces — suponiendo que á cada metida muera un toro — que verificarlo dos ó tres, prescindiendo de que entre nueve toros salgan más *placeros* que de dos ó tres, y no teniendo en cuenta que al lidiarios de diversas ganaderías no iguales, por consiguiente, en *tipos*, bravura en la quimera que depende de la cría, casta y raza, y por contera la variedad de armaduras, no son dificultades á las que hay que añadir el poder y las alzadas distintas.

Yo le soy franco; no he alcanzado por suerte, ¿eh? aquellos tiempos de Costillares y los Romeros, Cándido y Guillén; pero sí le digo á usted que recuerdo per-

fectamente los toros que lidiaban Cúchares y Domínguez, Pepete y Tato; y otros diestros que compartían el trabajo de echar fuera una corrida con los citados, y noramala vayan estas peritas en dulce que sueltan ahora por toros, comparadas con aquellos *tos* de cinco, seis y siete años con la frente llena de melenas, arrugada la piel de la cara, cortos ó grandes los cuernos, cuajados en su base de mosquitos, con morrillo que se les mecía al andar y mirando de tal manera á los aficionados que curioseábamos desde las ventanas de los toriles ó desde un burladero, que no parecía si no que había que pedir confesión.

Sí, amigo Carmena; aquéllos eran toros terribles por su cabeza, alzada y fuerza; y un manso que saliese imponía arrimarse para estoquearle; y no digo nada, si un torazo así después de destripar caballos y reventar á los picadores, se hacía de sentido y, ya en los *medios*, ya en las *tablas*, defendía el morrillo diciendo: «vengan guapos que los voy á pescar en un cuerno». ¡Qué manera de arrancar con la velocidad de un tren; qué fuerza sobre las pitas para revolverse y tirar veinte *hachazos* en un segundo, quitándoles á los toreros los capotes de la manos, pisoteándolos, haciéndolos tiras, persiguiendo á los diestros hasta llevarlos de cabeza al callejón!

¿Sale un becerrito así hoy?

Yo he visto fijarse un toro en el traje de un banderillero, y no hacer caso de los demás; y aunque los diestros se abrían formando calle para cortar *viaje* al toro, éste no hacer caso de nada y perseguir ciego á su *predilecto* cuantas veces lo veía en el ruedo, hasta el punto de tener que retirarse y dejar á sus compañeros que bregasen con res tan pícaro. Podría citar á usted muchísimos casos que he visto y ya no se ven. En aquellos tiempos he visto cambiar el color de la muleta volviéndola del revés, porque el toro *conocía* el rojo, y *desengañado*, no tomaba más pases, y era preciso *consentirle* al trazo y que dejara colocar.

Aquellos toros eran sabios; los becerritos de ahora tontos, que con un pinchazo largo y el mareo con los capotes, doblan como unos benditos.

Si pudésemos retrotraernos á aquella época con todo el personal torero de actualidad, ya vería usted, Carmena, qué papel hacía el *adorno*; porque advierto que entonces no se hablaba más que de toreros finos y toreros bastos; de diestros consumados y de matadores secos. Los matadores no tenían partido, porque siempre los estaban aguardando en el cementerio.

Pero volviendo al punto que me propongo tratar, es decir, al mérito indubitable que encierra despachar mayor número de toros en una corrida, digo y sostengo que hallo más valor y más conocimientos en el espada que acepta el grave compromiso, siempre que se ajuste al arte y se halle dispuesto á dar la lidia que reclame cada res; porque, no nos calentemos la cabeza buscando la disculpa en la *manera* de estoquear solo de una suerte.

Quietas las piernas, y rendir á un animal á fuerza de pases, para que parado se deje herir á volapié, será todo lo bonito que se quiera, pero no lo artístico y sublime. Precisamente el arte está fundado en el arranque y acometividad del toro; y *pararse* ante esa acción fiera y no contar más que con los brazos para defenderse y matar, es la quinta esencia de la gallardía, del valor sereno, de la vista tranquila y avizorada.

Usted no lo ignora porque posee una vasta ilustración taurómaca, producto del estudio de tantos libros famosos de su más famosa biblioteca, y sabe qué terca emulación sostuvieron con el maestro Pedro Romero sus coetáneos, y especialmente Pepe Illo, que era de su misma edad; pero tal vez no sepa usted que el diestro sevillano, el de las atrevidas gracias, y el valiente cosido á cornadas, depuso toda su soberbia siendo banderillero en prestigio la corrida en que el rondeño estoqueó sólo ¡ONCE TOROS!

Qué clase de hombre sería Pedro Romero, qué supremacía la suya como estoqueador, para que su rival hiciera confesión tan palmaria, que por sí sola basta á hacer el mayor elogio de la fuerza artística que aquél poseía.

Porque es muy fácil decir yo haré esto ó lo otro, ¡pero es tan difícil luego llevarlo á la práctica, y más teniendo que probar ante un rival constante el grado de razón que á tal arranque le conducía!

Vea usted el cartel de que hace meses me he procurado copia, pues el original radica en oficina del Estado en Cádiz, y forma comentarios.

Dice así:

« AVISO AL PÚBLICO

» Se Previene, que con el correspondiente permiso del Excmo. Sr. Conde de O'Reilly etc. etc. Gobernador de esta Plaza quedan señalados el Lunes y Martes 27 y 28 del corriente mes de Junio (si el tiempo lo permite) para la décima tertia y décima cuarta corrida de Toros de este presente año de 1875.

» Siendo Diputados los señores don Francisco Guzman y Salmon, Regidor Perpétuo y Capitan de Milicia Urbana de esta Plaza, y D. Antonio María de Olivares y Barchete, Regidor Perpétuo.

» Los 11 Toros que se han de correr en la primera tarde son los siguientes; 6 de la Bacada de la Marquesa de Tous con divisa negra; 2 de Dos hermanas, de D. Miguel Diaz, de la famosa Casta de Maestre, con encarnada; y los restantes de Villanueva del Arzobispo, de los Sres. Baltanaces, con Blanca.

» Y los 11 de la segunda tarde de la Villa de Jibraleón de los Sres. Mergarejos, de tanta valentia, y brabeza, que ha echo contrata Manuel Cruzado, dueño propio de dichos Toros, que el que no tomare 6 varas cara á cara lo da de balde, y asimismo el que tomare dichas 6 varas se le abonará por cada uno de los referidos 1.500 reales vellón.

« PICADORES

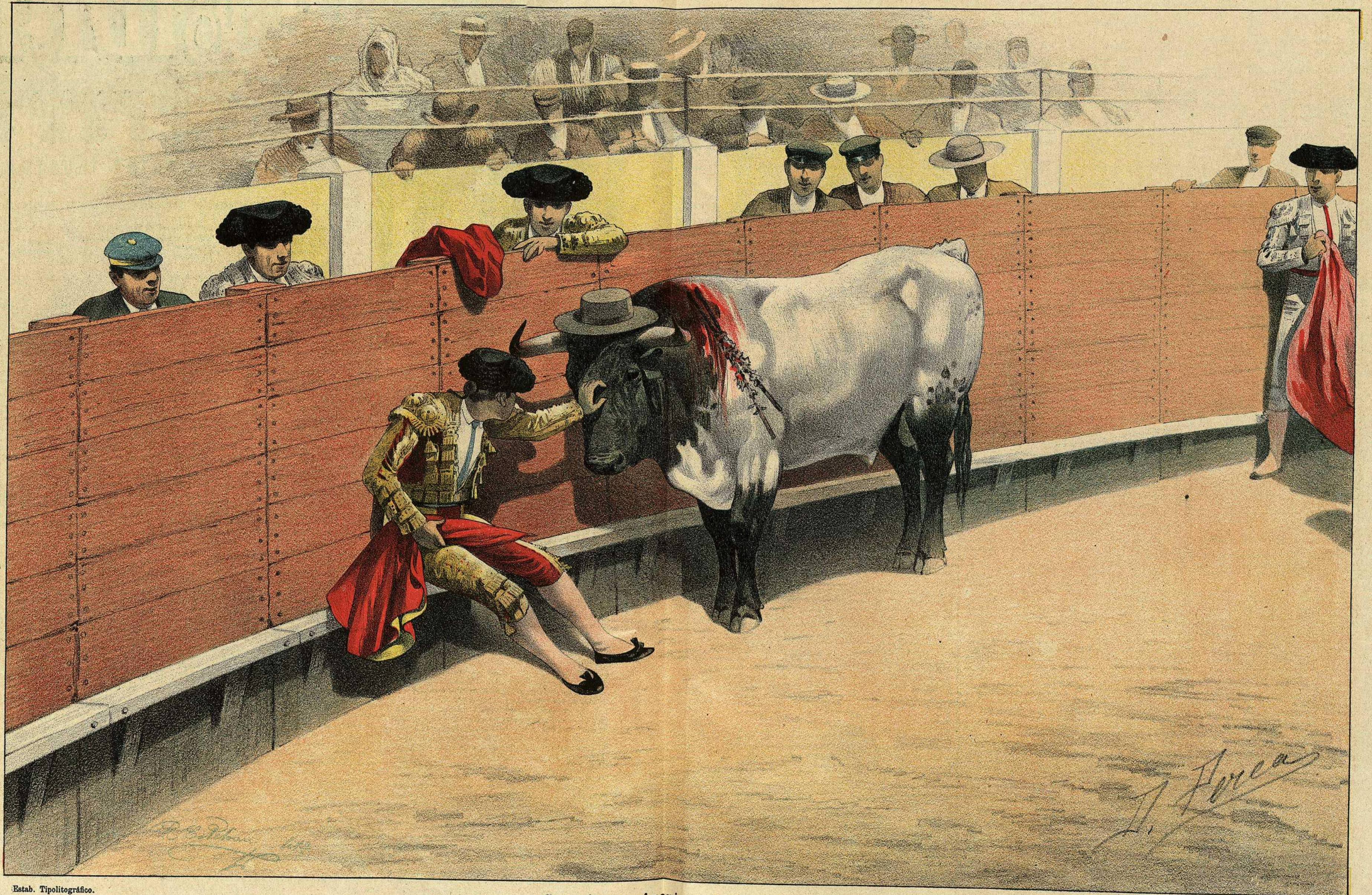
» Juan Ximenez y Bartolomé Padilla de Xerez; Manuel Cañete de Lebrija; y Josef Fernandez del expresado Xerez;

MATADORES

» Para la primera tarde los famosos Pedro Romero, de Ronda, Josef Delgado (alias Illo) de Sevilla, y Juan Conde de Veger, con sus correspondientes cuadrillas

» Deseoso el famoso Pedro Romero de complacer á los concurrentes, promete el matar la última de las expresadas dos Corridas solo y asimismo sus compa-

LA LIDIA



Estab. Tipolitográfico.

Guerrita en Aranjuez (30 Mayo 1899)

J. Palacios. Arenal, 27.

» fieros Josef Delgado y Juan Conde, el vanderillear para que sea la función más completa y divertida.
 » Y para aumentar más la diversión seguirá la Orquesta de Música y el último Toro saldrá embolado concediéndose permiso á los aficionados para que puedan bajar á la Plaza á sortearlo.

» De Orden del Excmo. Señor Conde de O'Reilly se prohíbe que baje á la Plaza persona alguna hasta que el penúltimo Toro esté muerto.
 » Se dará principio á las funciones á las cinco de la Tarde.»

Fíjese usted, amigo Carmena, en la hora de principiar la corrida, y tenga presente que á fin de este mes de Junio obscurece á las siete y media, quedando sólo de tiempo *dos horas y media* para picar, banderillar y matar ONCE toros, pues que además se daba otro torito para popular capea, que de ningún modo se permitiría á obscuras. ¿Era compromiso grave ó no, prometer Romero matar once toros? Suponiendo que fuesen tan breves las faenas de primero y segundo tercio, que durasen sólo ochenta y ocho minutos, decidido habría de mostrarse Romero para matar los once toros en setenta y dos, ó sea en hora y doce minutos.
 ¡Qué lástima que así como se conserva el cartel, no hayamos dado con carta ó impr. so donde consten los lances de la tan extraordinaria corrida!

A. RAMIREZ BERNAL.

CARTERA TAURINA

De las corridas efectuadas el 18 del corriente en Bilbao, Burdeos, Toulouse y Roubaix, tenemos por más exactos los datos que siguen:

BILBAO. — Los toros de D. Máximo Hernán cumplieron en general sin presentar dificultades á la gente de coleta, pues aunque alguno acabó cobijándose en las tablas, acudía bien á la muleta. Mataron 10 caballos.

Conejito. — Toreó de muleta á sus tres adversarios con bastante acierto. Con el estoque quedó bien en el tercero y de un modo aceptable en el primero y quinto.

Guerrero. — Muleteó sin el reposo preciso aunque estuvo cerca. Al herir no pasó de mediano, por entrar de lejos, echarse fuera y entrar en ocasiones sin estar los toros en suerte. Puso un buen par al cuarto.

En la brega ambas espadas se mostraron diligentes. El cuarto toro por poco si se cuela en un tendido, pues metió en el parte del cuerpo al saltar las tablas tras un peón.

BURDEOS 18. — Se lidiaron toros de la señora marquesa del Saltillo, que hicieron una buena pelea en todos los tercios, prestándose á que la gente quedara bien. Caballos muertos ocho.

Pepe-Hillo. — Tuvo una buena tarde, tanto en la muerte del primero como en la del cuarto, y en el par que puso al quinto.

Robert. — Con la muleta se defendió y con el estoque estuvo valiente.

Montes. — Toreó con arte tanto al tercero como al sexto, y al herir entró en corto y por derecho, agarrando una buena estocada en su primero, y otra superior en el sexto que le valió una ovación.

Las cuadrillas trabajadoras.

TOULOUSE. — Dejaron bien puesto el pabellón de la ganadería los seis toros de D. Felipe de Pablo Romero lidiados en esta corrida. Fueron bravos y de poder en varas, acudieron bien en banderillas, y llegaron á la muerte con facultades y acudiendo en debida forma. Entre los seis aguantaron 43 puyazos y mataron 10 caballos.

Litri. — Toreaba en sustitución de Minuto; estuvo valiente muleteando y al herir afortunado, especialmente en el primer toro, cuya muerte le valió muchos aplausos.

Dominguín. — No ha desmerecido su trabajo del de su compañero y se ha hecho aplaudir.

La gente trabajadora, distinguiéndose de la montada Fortuna, y de la de á pie Torerito.

ROUBAIX. — El público ha salido satisfecho del éxito de la corrida, tanto por el ganado como por el trabajo de los lidiadores. Aquél pertenecía á la vacada de D. Juan Sánchez, estaba bien presentado y fué bravo y manejable en todos los tercios.

Mazzantini. — Tuvo una buena tarde estoqueando. Una estocada superior empleó para tumbar á cada uno de sus toros, entrando á matar como en sus buenos tiempos. Con la muleta fué breve, y en quites efectuó algunos que le valieron muchos aplausos.

Bonarillo. — También consiguió hacerse aplaudir más en su trabajo con la muleta y el percal que con el estoque, aunque con éste no dejó de estar afortunado.

Parece que para evitar los abusos que se vienen cometiendo por algunas empresas de anunciar toros de dudosa procedencia con el nombre de otros dueños, algunos ganaderos se proponen recabar de las autoridades que hagan constar en los carteles de quién sean verdaderamente.

Bombita cogido. — En la tarde del sábado recibimos el siguiente telegrama:

BARCELONA 24 (9,56 noche). — Corrida á beneficio del Instituto de párvulos. Toros Miura, Villamarta y Otaola, buenos. Caballos 13. Guerrita superior: mató cinco toros. Bombita muy bueno en su primero. Fué alcanzado por el quinto, de Miura, llamado *Coletero*, al tomar tablas, resultando con una grave cornada pantorrilla izquierda y un pun-

tazo muslo. Conejito bien en la muerte de sus tres. — *Macías.*

BARCELONA 25 (8 mañana). — Bombita tiene atravesada pantorrilla, sin que el cuerno al herirlo interesase órganos importantes. Pasó noche con relativa tranquilidad. Desde la plaza fué conducido en una camilla á la fonda en que se hospeda. — *Macías.*

La corrida de novillos efectuada en nuestra plaza el sábado último resultó bastante inferior.

Se lidiaron en ella seis bichos de doña Celsa Fontfrede que fueron pequeños, mansurrones, é hicieron una faena dificultosa. El sexto fué fogueado.

Algabeño chico. — Tuvo poca fortuna al matar el primero; al terminar un quite en el tercero fué alcanzado, resultando con una herida contusa en el tercio superior y parte externa de la pierna derecha.

Gallito. — También fué atropellado y pisoteado por el tercero, resultando con erosiones en la cara. Mostró ser un torerito manejando el capote y la muleta; quedó bien con el estoque en los toros segundo y sexto y deficiente en los restantes.

La lidia, toda la tarde, fué un lío completo,

TOROS EN MADRID

Corrida extraordinaria organizada por la Sociedad «El Fomento Nacional», 25 Junio 1899.

Hay que abreviar. No es desidia; que si fuese á detallar, pues no tenemos LIBRIA siquiera para empezar.

Por fin salimos de la prolongada, accidentada y asendereada corrida de referencia. Si sufre otro nuevo retraso, presenciamos, seguramente, la *lenta pero continua desaparición del Fomento Nacional*; quiero decir, de la corrida de la antedicha Sociedad; pues, como proyecto y como hecho, ha dejado tamaño al de Presupuestos, presentado por D. Raimundo, según han llovido de enmiendas y alteraciones sobre el mismo.

Lo único que no se ha alterado han sido los toros: once se fijaron desde el primer momento y los once nos hemos chupado; aunque yo creo que pudieron muy bien reducirse los gastos en este capítulo del presupuesto de *Fomento... nacional*, sin quebranto de nadie. Pero bueno, eso va en gusto. Respecto á lo demás, ya se enterarían ustedes que primero tomaban parte en la *cosa Guerrita*, Lagartijillo y Algabeño; luego Lagartijillo, Fuentes y Algabeño; después Lagartijillo, Fuentes y Dominguí, y si hay otra variación, sepa Dios y el Fomento por dónde hubiéramos salido. Pepe-Hillo tuvo también que ser sustituido. El Cid estuvo en entredicho. Los precios se rebajaron de hecho tres veces. La fiesta se suspendió una, y nos quedamos en guardia por si había que suspender la otra, y á este tenor el resto de la combinación.

Y para alivio de nuestros males, el tolo, el magnífico tolo, en el que cifrábamos todas nuestras esperanzas, fué desgarrado gubernativamente, reventando con esta medida á los valientes que se habían decidido á tomar localidad de sol, amparándose en la sombra protectora de la percalina de los colores nacionales.

Pues con todo esto y con la plaza adornada con la susodicha percalina de colores nacionales, ramaje no muy verde y escudos no muy artísticos, arrostramos la considerable ración taurina que, como cubierto bien pagado, nos sirvió la citada sociedad, y á las tres en punto se dió el orden de comenzar el espectáculo, amenizado por tres exiguas bandas militares que, metiendo ruido á la vez, convirtieron aquello en una olla de grillos, y continuaron toda la tarde levantándonos un dolor de cabeza que Dios no se lo tome en cuenta.

Y se levantó el telón. El primer cuadro fué una cariñosa ovación al patriarca del toreo contemporáneo, Rafael Molina (Lagartijo) al presentarse en el palco de la presidencia, á la que había de asesorar, y á la que el *abuelo* contestó con su acostumbrada modestia. ¡Salud, maestro! Desfile representando las cuatro épocas del toreo. Esto nos resultó un poquito raquítico y averiado. La indumentaria, en su mayor parte, se nos antojó de guardarropía, y tan deficiente como sucede siempre que se quieren representar cosas añejas, con pocos elementos para ello.

El caso es que después del desfile, que en conjunto no tuvo nada de particular, y tras un gran intervalo, en que se circularon sin duda órdenes contradictorias á juzgar por la tardanza, salió el Cid con su acompañamiento, y en seguida el toro

1.º De D. Felipe Gómez, como los cuatro siguientes: colorado, ojinegro, grande, bien criado, joven y abierto y prolongado de cuernos. El Cid *á séase* Badiá, le arrojó cuatro lanzazos de castigo, en tres de los cuales vino á los suelos; tuvo que cambiar de *Babiaca* ó de caballo porque le fué herido el primero; cumplió como bueno Rodrigo de Vivar; fué el toro voluntario; resultó la cosa pesada hasta que éste se echó y le dieron la puntilla.

2.º Colorado retinto, algo bragado, buen mozo, bien criado y apretado y adelantado de cuernos. Al segundo puyazo de uno de los picadores de Pepe-Hillo redivivo, que fué en los bajos, quedó inútil; los cabestros no le pudieron retirar, y le apuntillaron y descabellaron desde la barrera. (Siguió el acto con el mayor aburrimiento.)

3.º Retinto aldinero, meano, de hermosa lámina, bien presentado y abierto y alto de agujas. Tomó cumpliendo bien seis varas, por una caída; le pusieron dos pares y medio de banderillas, bueno uno de ellos, y el encargado de representar á Pepe-Hillo, le finiquitó de una estocada ida y delantera á paso de banderillas y un metisaca bajo, del que se echó el toro, transcurriendo el acto en medio del más adorable pánico, lío, barullo y aburrimiento.

4.º Retinto listón, bragado, carinegro, grande, de lámi-

na, bien criado y abundante y apretado de astas. Para la cuadrilla á la jerezana, Grané le clavó cinco rejones, y Badiá uno, entre altos y bajos, y el espada salió del paso con un pinchazo sin soltar, una estocada al aire y otra tendida y atravesada.

5.º Retinto, carinegro, meleno, buen mozo, fino, algo sacudido de carnes y bien puesto y afilado de astas. Para los caballeros en plaza, Heredia que quebró siete rejones y Ledesma tres. El toro se quedó y desarmaba; los jinetes estuvieron muy voluntarios, especialmente nuestro compañero Heredia, que de tanto estrecharse, sacó á la jaca con un puntazo, y demostraron su excelente condición de caballistas habiles. La presidencia prolongó excesivamente la suerte. El toro se echó; los cabestros no pudieron llevarse, y después de muchos intentos para apuntillarle de los monos sabios, acertó uno al fin con el punto sensible. ¡Gracias a Dios! Eran las cinco menos cuarto. En un entreacto se riega el redondel, y sigue ¡ay! la presente historia. . . .

6.º De Veragua, como los restantes. *Coletero*, negro entrepelado, listón, bragado, fino, terciado, bien presentado, abierto de cuernos y bizco del izquierdo. Voluntario en varas, de Chano, Trescalés y Varillas tomó siete, por trecaídas, en una de las cuales mandó al último á la enfermería, y dos caballos muertos. Quedado en banderillas, José Rogel clavó medio par al cuarteo, caído, y otro medio á la media vuelta, que se cayó, y Maguel uno entero cuarteando, abierto y pasado. Y aplomado en muerte, Lagartijillo, de azul y oro, parando poco con la muleta, sin rematar ni castigar en un solo pase y con indecisión, dió cuatro naturales, cuatro con la derecha y uno ayudado, para un pinchazo en hueso, cuarteando; uno natural, otro con la derecha y otro ayudado, para otro lo mismo, y dos naturales, para una corta a volapié, ida, y un descabeleó á la segunda. (Aplausos amistosos.)

7.º *Malagueño*, negro entrepelado, listón, salpicado de atrás, muy grande, viejo, de romana, algo débil de patas y abierto y fino de cuerna. Duro y de poder, arremetió seis veces con los hermanos Carriles, Varillas, Chano y Moreno, dió cuatro tumbos, mandando á uno de los primeros á la enfermería, y mató tres jacos. Levantado en palos, el Cuco cuarteó un par caído, al salir del cual el bicho tomó la barrera detrás de Lagartijillo, dándole un buen achuchón, y aquel repitió con otro también al cuarteo, desigual, y Roura clavó en la misma forma uno bueno y otro mejor. Y Fuentes, de plomo y oro, con cuatro naturales, dos con la derecha y uno ayudado, tumbó al toro, que huía en muerte, de una estocada á volapié, hasta el puño, ida. El diestro, aunque estuvo valiente con el trapo, la faena fué electista y excesiva, contribuyendo á que el bicho empezara á marcharse, y entró á herir de lejos.

8.º *Pandereto*, negro bragado, muy fino, terciado, bien presentado y abierto, corto y alto de astas. Dominguí le lancea con valentía si no con quietud. Cumpliendo en el primer tercio, de Moreno, Cantares y Varillas, aguantó seis puyazos, á cambio de un porrazo y un caballo. Acudiendo en palos, Torerito de Madrid cuarteó un par pasado y sobaquilleó otro desigual; y Cayetano dejó el suyo cuarteando, que resultó bueno; y superior en muerte, Dominguí, de rosa y oro, previos tres pases naturales, ocho con la derecha y tres ayudados, le despachó después de un desarme, de una estocada a volapié, apravesada y contraria.

9.º *Sereno*; cárdeno obscuro, entrepelado, bragado, salpicado de los cuartos traseros, fino, pequeño, bien criado y abierto y alto de agujas. Voluntario y bravo en varas, seis aceptó de Chano, Trescalés y Varillas, por tres golpes y otros tantos jacos. Bueno en banderillas, entre Taravilla y Berriches le adornaron con tres pares al cuarteo, los tres pasados de la marca. Y bueno en muerte, Lagartijillo, con cinco pases naturales, uno con la derecha y dos ayudados, sale del paso con una estocada a volapié, tendenciosa. Toreó de lejos y con relativo barullo, y entro á matar también de lejos.

10. *Escudero*; berrendo en negro, capirote, botinero de atrás, basto, terciado, bien criado y abierto y prolongado de pitones. Cumpliendo nada más en varas, de Carriles, Carriles y Cantares tomó seis, por dos caídas y un caballo muerto. Entablerándose y huyéndose en banderillas, fué muy bien parado por Roura, con un par al cuarteo y otro al sesgo, y Manuel Valencia con otro como este último. Y quedado al final, Fuentes le toreó con lo naturales, tres con la derecha y uno ayudado, y le cobró de una estocada a volapié un poquito pasada. Con el trapo estuvo voluntario, pero sin lucimiento, por las condiciones de la res, y entró muy bien á matar. (Ovación y regalo de una dama á quien brindó.)

11. *Pimiento*; castaño averdugado, aldinero, bragado, ojinegro, terciado, bien criado y alto y abierto de cuernos. Muy voluntario y pegajoso en varas, de Cantares, Moreno y Varillas, aguantó siete, por cuatro coscorrones. Algo quedado en el segundo tercio, Dominguí clavó un par al cuarteo, muy bueno; Fuentes dos de frente, caído y desigual el primero y superior el segundo, y Lagartijillo, otro cuarteando, bueno. Dominguí, que encontró al toro bueno, breve y con deseos, le pasó con dos naturales, cuatro con la derecha y uno ayudado, y le remató de una estocada a volapié en tablas, llegando con la mano al pelo.

¿Resumen? La presidencia, á pesar de la asesoría de Lagartijo, pesada; la tarde calurosa y la entrada muy floja. Hubo quien entró á precio de novillada, que es el que debían haber puesto desde luego. Este es el único resumen que puedo hacer, después de tamaño longaniza; que al llegar á este punto, al revistero mas amistoso le viene á la memoria el conocido cantar de Campoamor:

«De que se está, estoy bien cierto,
 mejor que de pie, sentado;
 mejor que sentado, echado,
 y mejor que echado, muerto.»

Duráramos, pues, que es la muerte fingida, y Dios nos libre de atracones como el de ayer, que nos causarían la muerte verdadera. Amén.

D. CÁNDIDO.